



(54) fiestas

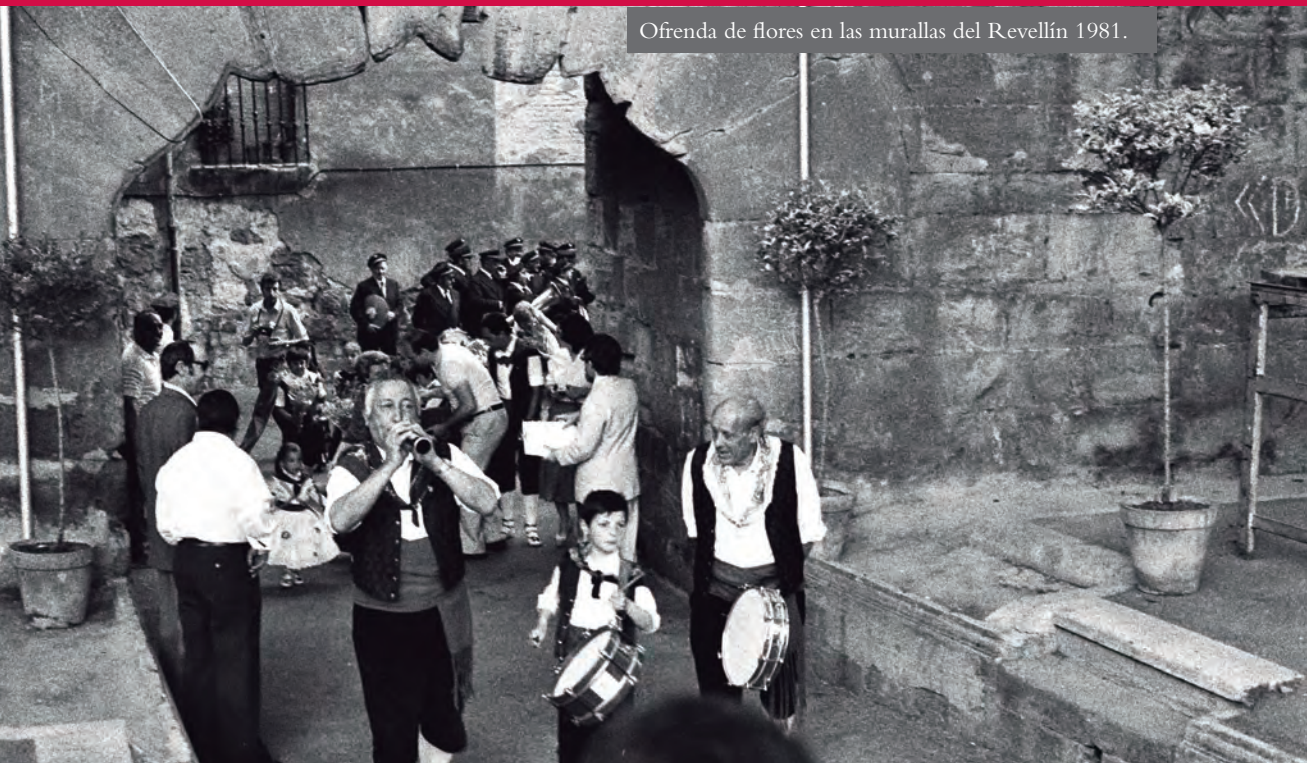


Ofrenda de flores años 80.

Las fiestas de San Bernabé

EN EL IV CENTENARIO (1521-1921)

TEXTO: Sergio Cañas Díez y Ana Rosa Terroba Reinares IMÁGENES: Eustaquio Uzqueda



Ofrenda de flores en las murallas del Revellín 1981.



La fiesta de San Bernabé es desde hace quinientos años uno de los puntos centrales del calendario festivo de la ciudad de Logroño que, por su situación central dentro de la Comunidad Autónoma de La Rioja y por su condición de capitalidad de la provincia riojana, también se ha transformado en una fecha destacada entre las festividades de toda la región.

EVOLUCIÓN DE LA FESTIVIDAD

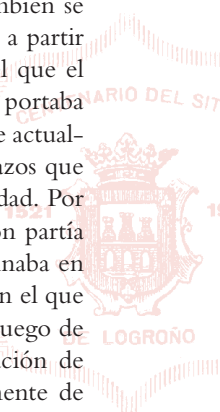
La fiesta de San Bernabé es desde hace quinientos años uno de los puntos centrales del calendario festivo de la ciudad de Logroño que, por su situación central dentro de la Comunidad Autónoma de La Rioja y por su condición de capitalidad de la provincia riojana, también se ha transformado en una fecha destacada entre las festividades de toda la región. La conmemoración de las fiestas de San Bernabé, patrón de Logroño, se celebran desde el siglo XVI y casi desde entonces se repiten una serie de actos en los que vamos a profundizar en este artículo. Para ello, nos centraremos sobremanera en los fastos que tuvieron lugar en 1921, año en que se conmemoró el cuarto centenario del Sitio de Logroño de 1521. Pues fueron el gran aniversario contemporáneo de las fiestas de San Bernabé antes del presente año.

Tal es así que en 1920, Hilario Gainza, autor que un año después publicaría un libro sobre la historia de 1521, solicitó en una columna del periódico La Rioja que se conmemorase el IV Centenario del Sitio de Logroño. Y al año siguiente el periódico se abrió con el artículo titulado *Las fiestas del Centenario*, incluyendo dos páginas que trataron sobre dicha conmemoración. El periodista, tras describir la situación meteorológica y narrar cómo fue la comida con la que el Ayuntamiento obsequió a los pobres de Logroño, se centraba en las vísperas: primer paso de las fiestas. Las cuales describía así: “A las tres y media de la tarde los cañonazos disparados por los sucesores de Panza, anunciaron que el Concejo, con la ima-

gen de San Bernabé, llevada a hombros por los jóvenes Alfredo Gamarra, Félix Berger, Dionisio Martínez, Vicente Sáenz de Valluerca, José Eguizábal, Víctor Manuel Bergasa, Saturnino Jorcana y Román Bericoechea, se trasladaba de la Casa Consistorial a la iglesia de Santiago el Real para asistir a las vísperas solemnes y depositar en el vetusto templo la efigie del Patrón de la Ciudad y la bandera de la que era portador el alcalde señor Valluerca”.

EL VOTO DE SAN BERNABÉ

Subrayamos la importancia de este acto porque es uno de los que aparecen reflejados en el Voto de San Bernabé escrito por Francisco Ortiz de Zárate -escribano real- que el concejo logroñés reglamentó hacia el año 1522, según conocemos gracias a una copia inserta de este texto en un documento de 1538. A pesar de que la tradición se siguió manteniendo en líneas generales, algunos aspectos fueron sufriendo alteraciones con el paso del tiempo. Verbigracia, el concejo celebraba una comida antes del traslado del santo patrón logroñés que luego se dejó de realizar. También se ha perdido un detalle que se constata a partir del último tercio del siglo XVI, en el que el procurador mayor del Ayuntamiento portaba a caballo el pendón de la ciudad. Y que actualmente vemos reflejado en los banderazos que hacen los distintos alcaldes de la ciudad. Por otro lado, en el siglo XVI la procesión partía anualmente de una parroquia y terminaba en otro templo municipal siendo su orden el que sigue: primero de Santiago a Palacio; luego de Palacio a San Bartolomé; a continuación de San Bartolomé a la Redonda; finalmente de





la Redonda a Santiago, y así sucesivamente cuando se había cumplido el orden. Algo que ocurría quinquenalmente cada lustro. Y, en cambio, será en el siglo XX cuando el traslado de la imagen se realice desde el palacio municipal a la iglesia de Santiago y en años posteriores a la Redonda, como en la actualidad.

El voto de la ciudad indicaba, asimismo, que tras el traslado de la imagen se deben “iluminar las calles y las puertas de las casas y las ventanas se cubrirían de luminarias mientras tañían las campanas de todas las iglesias”. Curiosamente, la prensa regional recoge un problema generado por las campanas, ya que en el año 1902 al voltear las campanas de la Redonda en el momento de salir a vísperas, se desprendió un trozo de yugo de una de dichas campanas yendo a caer entre la plaza y la calle del Mercado, que en ese momento estaba muy concurrida. El deterioro de las campanas queda patente también al año siguiente, ya que el alcalde apercibe al abad de la Redonda para que se abstenga de voltear ni tocar la campana que llaman de la Compañía hasta que el infor-

Originalmente la fiesta se regló por el Voto de San Bernabé escrito por Francisco Ortiz de Zárate -escribano real- hacia el año 1522, según conocemos gracias a una copia de 1538.

me del arquitecto aclare las dudas que ofrece su estabilidad en la torre de la Colegiata.

LAS FIESTAS DESPUÉS DEL VOTO

A finales del siglo XVI, varias décadas después de redactar el voto de San Bernabé, también las danzas acompañaban a las iluminaciones. Y a principios del siglo XVII se trajeron las danzas de Lardero, Villamediana y Alberite. En relación con la tradición de las luminarias fueron una costumbre que se fue perdiendo en el siglo XX, si bien la Cofradía de San Bernabé decidió recuperarlas hace pocos años, ya en el siglo XXI. Y desde entonces hasta la actualidad,



Programa del año 1905.

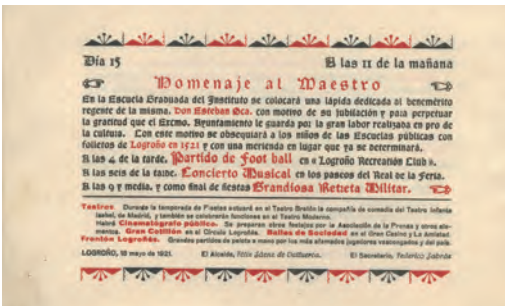


año tras año, en la medianoche del paso del día 10 al día 11 de junio la calle Portales de Logroño hace gala de su iluminación popular gracias a las velas que el público local enciende mientras suenan las campanas de todas las iglesias de la capital y, al ritmo de las dulzainas, se baila la jota de Logroño.

Por el contrario algunas tradiciones muy concurridas en el pasado parecen haber perdido el interés del público más joven y de las nuevas generaciones. Así se ha perdido la costumbre de disfrutar de los fuegos artificiales en estas fiestas. Mientras que en 1921, cuando se celebró el cuarto centenario de San Bernabé, ocupaban las páginas de las crónicas locales: “A las diez de la noche hubo música en la Plaza de San Bernabé y se quemó una preciosa colección de fuegos artificiales del pirotécnico de Vitoria señor Lecea, que se aplaudieron por el gentío que llenaba la espaciosa plaza”. Sin duda alguna, se menciona este espectáculo porque, desde sus comienzos, era considerado y vivido como uno de los momentos estelares de las fiestas y, como consta en la documen-

En el año 1902 al voltear las campanas de la Redonda en el momento de salir a vísperas, se desprendió un trozo de yugo de una de dichas campanas yendo a caer entre la plaza y la calle del Mercado.

tación municipal, era también uno de los más costosos: dos mil reales en los últimos años del reinado de Isabel II. En los primeros años del siglo XX se lanzaban en el Espolón y el encargado era Gervasio Insausti y la fiesta se amenizaba con música y dulzainas o con una traca final. Sin embargo, en 1904 Pinós de Reus sustituyó a Insausti aunque, debido a la lluvia, “fueron quemados deprisa y ante escaso público”. Cosas de San Bernabé “meón”, como reza la tradición popular, por ser unas fechas donde la lluvia suele hacer acto de presencia desde hace siglos. Más adelante, en 1911, volvió





a ser Pinós de Reus quien se encargó de los fuegos. Y aunque cayó enfermo sus representantes en Logroño —señores hijos de Merino— cumplieron con la labor de lanzarlos. En 1913, de nuevo el señor Pinós fracasaría en su intento de hacerse cargo de los fuegos (lanzados ese año en el Muro de Bretón de los Herreros, junto al Seminario) ya que llegó tarde y en su lugar una vez más los hijos de Merino se vieron obligados a emplear una colección que tenían en depósito. En 1915 será el señor Landa de Bilbao quien se ocupe del espectáculo y nos consta que en 1918 se lanzaron en el Muro de Francisco de la Mata.

No obstante cuando hablamos de fuegos artificiales no estamos siendo justos con la complejidad que tiene ese arte, ese espectáculo de luz, de color y de sonido atronador cuya riqueza léxica era enorme y desconocida para el gran público a pesar de que se trataba, ya decimos, de un espectáculo que despertaba el interés de los vecinos logroñeses y de otros municipios riojanos, como lo demuestran las detalladas descripciones periodísticas cuando abordaban el programa de los fuegos que se quemaron en el año 1900, a cargo de los hermanos Insausti, con música y dulzainas para amenizar el espectáculo.

EL DÍA DE LA FIESTA

El día 11 de junio, día de San Bernabé, en 1921 la jornada festiva comenzó a las siete de la mañana con dianas realizadas por las bandas militares de la guarnición local y otras regionales: la banda de Bailén, de los Exploradores, la de Santa Cecilia, etc. A las nueve, la comarsa de gigantes y gigantillas tomaba el relevo para recorrer las calles con dulzainas y tamborileros. Este espectáculo carnavalesco está documentado para finales del siglo XVI aunque eran anteriores. Si bien en ocasiones especiales se adaptó a las novedades contemporáneas. Y, por ejemplo, en 1890 se hizo coincidir la inauguración de la tabacalera de Logroño

En la contemporaneidad las fiestas tenían reservada otra novedad para las mujeres y chicas de Logroño, ya que se premiaría a quienes mejor vistieran para la verbena celebrada el día doce de junio en el Espolón donde el mantón de Manila sería la prenda estrella.

con las fiestas de San Bernabé “los gigantes y cabezudos en traje cubano” representaron una alegoría alusiva al tabaco que hoy sería impensable en nuestra sociedad. Poco tiempo después los gigantones se sustituyeron por la iluminación del paseo del Instituto o del Espolón, pues estaban deteriorados y su reparación era muy costosa. Si bien en 1902 volvieron a escena y en la prensa se recogía así la noticia: “¡Ah, gran novedad! Me aseguran unos concejales que van a resucitar los tan zarrandeados gigantes y cabezudos, que ya habían pasado a la escala de reserva, o al cuartel de inválidos. Suponemos que a la reina mora le habrán construido un corsé forma recta (sic) para recogerle el pecho”.

Sobre las 10 de la mañana comenzaba la misa pero en el año 1902, nos indica el periódico que “antes de la misa comen los ediles pasteles y fresas de Moncalvillo”, un precedente claro de la degustación de fresas que en la actualidad realiza la Cofradía de San Bernabé. Tras el solemne oficio religioso, unos años en la iglesia de Santiago y otros en la Redonda, comenzaba una procesión en la que, como describe *La Rioja* en 1921, “figurarán las efigies de la Virgen de la Esperanza, San Bernabé y la Bandera de la ciudad, a la que se rendirán honores militares”. La procesión está atestiguada desde 1522 a pesar de que un año antes se pudo originar algún tipo de celebración popular. En el siglo XVI los miembros del



Procesión de San Bernabé, 1979.



ayuntamiento y los vecinos eran precedidos por una cruz y se dirigían hasta el convento de Valbuena o San Francisco alternativamente. En esa misma época la bandera era portada por el procurador mayor quien era el encargado de “flamearla en señal de victoria en diversas zonas de la ciudad”. En 1655 ocurrió que estando ausente el procurador mayor se le pensó sustituir por Francisco Espino de Vergara, regidor preeminente, pero rehusó el honor en base a que suponía introducir una novedad y que en casos parecidos anteriores se había decidido ubicar la bandera en la casa consistorial de Logroño. Ante lo cual, el corregidor le castigó con pena de cárcel por desobedecer su orden. Después se perdió el oficio y con él la tradición aunque se siguiera portando la bandera por parte de los alcaldes. Aunque en 1921, el procurador síndico del consistorio, Moisés Iglesias, presentó una moción por su derecho a ser el abanderado de Logroño en la procesión, un honor que ya había recaído en los alcaldes desde hacía varias décadas, pero el alcalde Sáenz de Valluerca se negó.

No obstante, el cambio más relevante que apreciamos se refiere a las diferentes personas que portan las andas del santo: hasta inicios del siglo XVII eran llevadas por los labradores pero a partir de entonces comenzaron a portarlas personajes notables, eclesiásticos en gran medida. En el siglo XVIII el clero se negó a trasladar la imagen de San Bernabé y se tuvieron que encargar los hijos de los regidores, por

En tiempos de la Segunda República Española se suprimió la invitación del Ayuntamiento y los espectáculos taurinos se celebraron en días contiguos para dar a la fiesta funciones taurinas de más categoría.

En 1920, Hilario Gainza, autor que un año después publicaría un libro sobre la historia de 1521, solicitó en una columna del periódico *La Rioja* que se conmemorase el IV Centenario del Sitio de Logroño.

lo que quizá a partir de entonces se tomase por costumbre hacer conducir al santo por algunos jóvenes de Logroño de las familias más distinguidas. A finales del siglo XIX los jóvenes que portaban las andas de San Bernabé eran los mismos casi todos los años por lo que consideraron necesario dar facilidades a otros jóvenes “que no tenían dinero para vestir el frac reglamentario pero sí se podían costear un traje negro de americana”. En 1900 la prensa refiere que “Tendremos la tradicional procesión...con la novedad de faltar los niños del pelito rizado que en este auto vestían por vez primera de tiros largos. En su lugar conducirán al Santo los seminaristas vestidos de sobrepepliz”. Esta vacilación de los portadores del santo se evidencia a lo largo de todo el siglo XX; en 1907 la *Rioja Ilustrada* señala que: “Pues es el caso, señor Nájera, que vengo oyendo algunas indicaciones acerca de los conductores del bendito San Bernabé, las cuales indicaciones hánme (sic) puesto en ánimo para que yo se las trasmite a usted,...y dicen que por qué no llevan al santo los muchachos de Logroño; y yo digo que no me parece mal, puesto que ningún decreto ni ley, ni tradición obliga a exigirles el uso de frac y los cabellos rizados a aquellos de nuestros paisanos que quieran cargar con el santo y la limosna. Yo tengo un proyecto para sustituir a la prenda ceremoniosa; pero no se lo digo a usted, mientras no me prometa que a los gigantes van a hacerles trajes nuevos ¡Que ya va siendo hora!”. Sabemos, asimismo, que en el año 1911 la imagen fue llevada por los jóvenes logroñeses Carmelo D. Gessner, Fermín Álamos, Enrique Romanos



y Lino Alonso Murga, “quienes vestían de levita”. Al año siguiente la imagen fue portada por cuatro jóvenes artesanos. Fernando Fernández, Luis Vidal, Policarpo Rivas, Jesús Segura, Isidoro Trevijano, Jesús Echaure, Vicente y Fernando Moneo fueron los jóvenes que portaron la imagen en el año 1915 y así año tras año los jóvenes de Logroño siguieron con esta costumbre hasta que a partir de la segunda mitad del siglo XX fueron las peñas quienes llevaban las andas y, finalmente, la cofradía de San Bernabé.

LA FIESTA EN LOS ÚLTIMOS CIENT AÑOS

Además de otros actos habituales en las fiestas del patrón en el siglo XX (novilladas y toros, feria de ganado, teatro, bailes públicos y privados -Gran Casino, La Amistad, La Flor, Círculo Logroñés, la Fraternidad, El Encanto, El Cotillón, etc.-, conciertos, partidos de frontón o fútbol, juegos florales desde 1906, etc.), la fiesta del IV Centenario se caracterizó por la creación, a propuesta del concejal Sáenz Cabezón, de la Medalla de la Ciudad cuyo fin era distinguir y premiar servicios extraordinarios, hechos en favor del pueblo de Logroño; así el primer personaje premiado fue el exministro logroñés Amós Salvador Rodríguez. También se celebró “la Fiesta de la Flor”, gestionada por la Junta de Damas de la Cruz Roja, con el fin de ayudar a mejorar la salud de los niños enfermos de la ciudad para que durante el verano pudieran tratarse en el sanatorio de Pedrosa (Santander). Asimismo, como novedad, el Círculo La Amistad y los vecinos de las calles del Once de Junio y Bretón de los Herreros galanaron las calles por donde



Portada del libro de Hilario Gainza sobre el Sitio de Logroño, publicado en 1921. Imagen del puente de piedra en 1521.



Páginas del libro escrito por Hilario Gainza sobre el Sitio de Logroño, publicado en 1921.

pasaba la procesión, en unos casos con “dos arcos sencillos” para “entre ambos tender una alfombra de follaje”, y en otros casos adornando los balcones.

En la contemporaneidad las fiestas tenían reservada otra novedad para las mujeres y chicas de Logroño, ya que se premiaría a quienes mejor vistieran para la verbena celebrada el día doce de junio en el Espolón donde el mantón de Manila sería la prenda estrella. Esta práctica hoy sería motivo de rechazo para una parte de

Dirija sus pedidos a

ROYO

Muro de la Mata, 11, 2.º

Teléf. 1535 - Apartado, n.º 73

LOGROÑO



Fiestas de San Bernabé



En relación con la tradición de las luminarias fueron una costumbre que se fue perdiendo en el siglo XX, si bien la Cofradía de San Bernabé decidió recuperarlas hace pocos años, ya en el siglo XXI.

la sociedad. Otra novedad introducida fue el “escalatorres”, atleta que ascendía a una de las torres de la Colegiata de la Redonda. Y también el desfile militar que recorrió las calles de Logroño y protagonizó la guarnición que entonces estaba en la ciudad “como muestra de la fraternidad que reina entre los elementos civil y militar de Logroño”, el cual haría paradas en algunas calles para que quienes fueran vestidos de prisioneros dieran un pregón que recordase a los más solemnes de la época anterior:

“¡Logroño, Logroño, Logroño!
¡Oíd, oíd, oíd!
¡Llor al Ejército y al Pueblo
Que supo rechazar al invasor
Que su nombre perdure para ejemplo
Me manda que pregone mi señor”.

Y al que el público respondería:

“¡Viva, viva, viva!”.

No obstante, sin contar los hechos extraordinarios de 1921, desde finales de la Restauración hasta la dictadura de Primo de Ribera las mayores novedades fueron la celebración de la función religiosa de San Bernabé en la iglesia de Santiago “por ser más capaz que la iglesia del Seminario, accidentalmente colegiata”. En tiempos de la Segunda República Española se suprimió la invitación del Ayuntamiento y los espectáculos taurinos se celebraron en días contiguos para dar a la fiesta funciones

taurinas de más categoría. Pues eran una gran atractivo para vecinos y forasteros. Aunque en el fondo todo seguía como casi siempre desde el siglo XVIII: con arco triunfal –una novedad del setecientos– procesión cívica, misas, fuegos artificiales, cañonazos, paseo de gigantones. Si bien el componente religioso fue quedando totalmente relegado ante el propio hecho histórico y el recuerdo de los defensores de Logroño de 1521.

Hacia la mitad del XX, durante la dictadura del general Franco, se retomaron algunas novedades anteriores y se continuó celebrando una feria de ganado y una feria con atracciones que más o menos hemos conocido con sus lógicas evoluciones tecnológicas hasta la fecha. Como última novedad, en el XXI tenemos la recreación histórica y el mercado renacentista, lo cual es bastante conocido para el público logroñés porque ha supuesto una renovación estética y un impulso turístico de cara a modernizar la celebración de San Bernabé. Si bien se trata de una innovación en el contexto de los quinientos años que Logroño lleva celebrando la fiesta del 11 de junio, si se mantiene posiblemente dentro de unas décadas estemos hablando de una tradición más dentro del calendario de las fiestas de San Bernabé. Esperemos tener salud para constatarlo desde las páginas de esta misma revista y que ustedes la tengan para aprendernos.

PARA SABER MÁS

José M. DELGADO IDARRETA (ed.), *Logroño Histórico (1893-95)*, Logroño, IER / Ayuntamiento de Logroño, 2000.

Salvador SÁENZ CENZANO, *Apuntes históricos de Logroño*, Logroño, Ayuntamiento de Logroño, 1943.

Diego TÉLLEZ ALARCIA (coord.), *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*, Logroño, IER / Ayuntamiento de Logroño, 2021.